

# Vestirse de otra piel: En el espejo de un *Sumo extranjero* de Julio César Pol

Mariam Ludim Rosa Vélez  
Directora de la Oficina de Prensa y Facultad de Empresas  
Universidad de Puerto Rico en Mayagüez (RUM)

*Lo han arrojado del sueño con la piel estirada,  
los ojos desmesuradamente abiertos  
a la luz inmóvil que aletarga el cuarto.*  
Mario Benedetti

## Resumen

*Sumo extranjero* es una obra del escritor y economista Julio César Pol, quien presenta una mirada profunda a la cultura del sumo a través de una colección de relatos. Se trata de una exploración etnográfica que aborda meticulosamente las complejidades de este mundo, desde sus prácticas tradicionales hasta la vida íntima de los luchadores y sus transiciones después del establo. Además del tema principal, Pol destaca subtemas significativos como el cuerpo grueso del sumo como objeto del deseo sexual, la violencia, las lesiones de los luchadores, sus retos físicos, espirituales, emocionales y económicos, así como la vida después del establo y su búsqueda de identidad y aceptación. Cada relato actúa como un espejo que refleja la universalidad de las experiencias humanas y la riqueza de la diversidad cultural.

**Palabras clave:** *Sumo extranjero*, Julio César Pol, sumo, otredades, literatura etnográfica

## Abstract

*Sumo extranjero* is a work by writer and economist Julio César Pol, offering a profound insight into sumo culture through a collection of narratives. It constitutes an ethnographic exploration meticulously delving into the complexities of this world, ranging from its traditional practices to the intimate lives of wrestlers and their transitions post-stable. Alongside the main theme, Pol highlights significant subthemes such as the sumo's larger body as an object of sexual desire, violence, wrestlers' injuries, their physical, spiritual, emotional, and economic challenges, as well as life after the stable and their quest for identity and acceptance. Each story acts as a mirror reflecting the universality of human experiences and the richness of cultural diversity.

**Keywords:** *Sumo extranjero*, Julio César Pol, sumo, otherness, ethnographic literature

La travesía de vestirse en otras pieles, reconocer sus formas, explorar sus emociones y vivencias, y el ávido deseo de plasmar, desde su visión única y particular,

esas profundidades de las otredades, es lo que mueve al escritor Julio César Pol a publicar su primer libro de cuentos, titulado *Sumo extranjero*.

Le extensa obra literaria del también doctor en economía y catedrático del Recinto Universitario de Mayagüez (RUM), de la Universidad de Puerto Rico (UPR), se ha enfocado -en esta última década- en lo que el autor denomina una ‘exploración etnográfica’:

Se enfoca en mi curiosidad por documentar y por entender la experiencia humana. No solo la experiencia de las clases dominantes y lo que esa clase considera bello y digno; como ha sido el caso de la mayor parte de la poesía lírica, sino la experiencia humana en toda su complejidad de sabores; sin la pretensión de agotarla o degustarla a plenitud. Solo con la intención de hacer siluetas.

Esas siluetas, en esta ocasión, lo llevan a entretener hábilmente la cultura del sumo, sus técnicas, espiritualidad, contradicciones, conspiraciones, así como la otredad dentro de la otredad de un *gaijin-rikishi* (sumo extranjero). Son siluetas veneradas por su grandeza, en todos los sentidos de la palabra. Por una parte, el respeto por la práctica milenaria que tiene el peso (también en todas sus definiciones) de una profundidad simbólica mística. Por otro lado, la inmensa admiración por un cuerpo grande, robusto, gordo y fuerte que convierte a los *rikishis* (luchadores) en figuras icónicas, honradas y reverenciadas.

Allí es que entra la pluma certera del escritor, al sumergir al lector en un viaje literario que no solo nos presenta las historias de los personajes, sino que también nos permite explorar la profundidad y la riqueza de una tradición milenaria. En esta propuesta, el autor se convierte en un arquitecto que presta atención al más mínimo detalle para diseñar una estructura

estética, firme, duradera y que sus líneas conecten en cohesión. Para lograr esto, convirtió su fascinación por el sumo en una inmersión cultural que, como escritor al fin, le dotó de muchas historias, según indica:

En el 2018 visité Japón y fui a Ryogoku, que es el distrito de los sumos en Tokio. El choque cultural de esa visita fue una de las razones que me inspiró para escribir estos cuentos. En cada calle, en el estadio Kokugikan, en las tiendas de ropa 5XL, en el museo de Edo, en aquel pequeño restaurante de chanko nabe, en cada sección de la estación del tren de Ryogoku tuve una experiencia única. Todo ese distrito idolatra la figura del hombre grueso, por todas partes hay esculturas y carteles con fotos de los yokosunas. Así que tomé toda esa vibración y toda esa fuerza y la contuve en un libro de microcuentos.

Un segmento del relato “Esta mañana”, del primer libro de cuentos de Mario Benedetti, también con el mismo nombre y citado en el epígrafe de esta reflexión, nos brinda el sabor de lo que representa ese revestimiento de piel que, puntualmente, procura el autor en esta obra y en su literatura etnográfica:

Sentirse vestido es, en cierto modo, acabar de despertarse. Ayuda a ayudarse, a desalojar la inseguridad, a ser. Uno se siente vestido y se halla listo para gobernar la mirada, para encerrarse en uno o para salir de uno, para agonizar irremediablemente o para estallar en la rutina.

Para lograr ese ‘vestirse de otra piel’ el escritor toma muy en serio su labor

curatorial y de recolección de datos precisos que permitan al lector, como es en este caso, degustar y disfrutar la cultura sumo, aun cuando no conozca nada sobre ella. Cada relato transporta al lector al *beya* (establo o casa de entrenamiento de sumos) y del tema principal y de su contexto cultural, el autor entreteje subtemas también muy relevantes como el cuerpo grueso del sumo como objeto del deseo sexual, la violencia, las lesiones de los luchadores, sus retos físicos, espirituales, emocionales y económicos, así como la vida después del establo, entre otros. Para evidenciar el nivel de detalles con los que cuenta esta obra, sus 82 cuentos están titulados en japonés y evocan la numerología de las 82 técnicas del sumo. Podría parecer una obsesión, mas es la precisión requerida en la cuentística para transportar al lector a sentir lo que las letras esbozan. Así lo visualiza el autor:

Indudablemente, el escritor tiene que obsesionarse con el tema que escoge. Tiene que ser obstinado para rivalizar en contra de todo lo que te exige la vida y sacar el tiempo que amerita su propuesta y escribir y cincelar el libro hasta publicarlo. Pero este libro fluyó de forma natural. He tenido libros que me han tomado años para yo sentirme satisfecho con ellos. *Sumo extranjero* me tomó un año en escribirlo; aunque, claro, el acervo inconsciente de toda la información, la que fue necesaria para construirlo, me habrá tomado unos 20 años en adquirirlo.

Mi investigación incluyó buscar sobre la historia del deporte que data de más de 500 años. Aprender de su interacción con la religión sintoísta y con otras artes marciales. Estudiar sus 82 técnicas y modestamente simular algunas. Buscar en la web

los sucesos trágicos y los escándalos que ha publicado la prensa japonesa. Observar con detenimiento los campeonatos que se recogen en YouTube y en la web. De esa investigación y de las tangencias con mis contextos, he extraído un mapa de lo que es mi imaginario de la piel del rikishi o del luchador.

En su misión etnográfica, ya Pol (apellido que acoge de su abuela materna para su firma como escritor), había explorado el tema de la gordura en el poemario *Mardigras* (2012), y desde entonces, nos había dado un guiño del tema del sumo con el poema *Mariposas*:

Quando los sumos caen del dohyo  
Un tsunami devasta  
una costa del pacífico.

De hecho, este anticipo poético conecta con el cuento titulado “Tohoku”, nombre de región al noreste de Japón que, en el 2011, experimentó un terremoto catastrófico que provocó un tsunami y la muerte de miles de personas:

El calendario marcaba el 11 de marzo de 2011 y en el reloj eran las 2:45:59 p.m., cuando el yokozuna estaba a punto de caer de espaldas.

Por eso, no nos parece extraña su premisa de abordar un tema tan específico, porque dentro de la lejanía geográfica y cultural, existe la capacidad ya probada y galardonada del autor de ‘vestirse de otra piel’, reflejada en sus títulos previos en los que se concentra en un grupo etnográfico con su poética: *Mardigras* (2012), sobre la obesidad; *Sísifo* (2017), acerca de empleados ofininescos; y *El ala psiquiátrica* (2020), relacionado con la salud mental. Y es que

vestirse de otra piel, además de ver con detalles la otredad, también nos hace mirarnos al espejo. Sobre el particular reflexiona Pol:

Producir literatura etnográfica requiere un ejercicio de dejar de ser –por eso rivaliza con el egocentrismo del yo lírico. Esta literatura se fuerza en un entorno que no es el propio, pero, que puede tener múltiples tangentes con la vida prestada. Yo no soy sumo, aunque me hubiera encantado tener la vivencia, en Puerto Rico no existen establos, ni grupos de entrenamiento. Mi visión de lo que es el sumo siempre será extranjera. Pero, yo he sido obeso toda mi vida. Conozco en carne propia las virtudes y los azares de ser obeso: las condiciones de salud, las lesiones, el oprobio y el estigma social que tiene que cargar el obeso. También de joven practiqué judo, otra arte marcial japonesa que tiene muchas técnicas tangentes similares a las del sumo, y tengo una idea de lo que demanda el dominio de un arte marcial.

La escritora Janette Becerra en la introducción al texto, que forma parte de la colección *El rostro y la máscara*, de la Editorial Isla Negra, describe la obra como una muy meticulosa:

Con precisión matemática, la arquitectura de los microcuentos de Pol retoma el matiz lírico y evidencia magistralmente una calculada condensación de voces y conflictos narrativos, un universo de tradiciones milenarias y subtextos contemporáneos sobre el sacrificio, la pasión y el dolor que, aun siendo constreñido, no deja de ser totalizante, como

aquel reino infinito hamletiano que cabe en una nuez.

El autor se vale de esa precisión para reiterar el tema principal de admiración a un cuerpo robusto y plasmar certeras descripciones que nos permiten ver a los personajes en toda su grandeza y admirarlos. Desde la mención constante del peso de los protagonistas (entre 300 a 450 libras), sus estaturas de más de seis pies, el tamaño de sus manos; hasta su régimen alimentario que fluctúa entre las ocho mil y 16 mil calorías diarias y su porciento de masa muscular, el escritor va creando esa imagen vívida que los lectores ponemos en acción en nuestro imaginario. Esto se destaca en el cuento titulado “T”, que significa barriga, en el que se presenta una oda a un cuerpo de un dios:

Su cuello era grueso como el de un tigre. Su pelo era tan denso y espeso que la cola de su chomage tenía el doble del grosor que la de cualquiera. Sus manos podrían hacer trizas la copa imperial. Sus músculos eran tan impresionantes que se marcaban sobre la grasa. Su barriga era perfectamente esférica y se sostenía sola. Sus músculos y sus nalgas parecían forjadas en titanio pulido. Su piel parecía ser de natillas y nácar y era la envidia de cualquier japonesa. Se preguntaban sus oponentes: ‘¿Cómo agraviar a un hombre dotado con el cuerpo de un dios?’

Precisamente, esos cuerpos venerados dan pie a un tema recurrente en *Sumo extranjero*, los luchadores como objeto de deseo sexual por parte de sus admiradoras. Tal es el caso del cuento “Matawari” (sentadilla), en el que un grupo de mujeres frenéticas, sigue en sus aparatos electrónicos

a un sumo *yasuke* (afrodescendiente), hasta llegar al delirio, cuando asume la posición de sentadillas en el *doyho*. Algo similar acontece en “Nadare” (avalancha), donde una bloguera escribe sobre la mirada y las manos de un luchador, escrito que se viraliza y se traduce en un aumento en los índices de audiencias, mayoremente de mujeres. Mientras, en “Obijime” (cojín de espalda utilizado en la indumentaria de las *geishas*), la *geisha* Akari tenía constantes fantasías sexuales con un *rikishi*:

Cada movimiento de danza ella lo había hecho recibéndole a él. El obijime que le amarraban en la cintura le recordaba el peso de su barriga sobre su espalda y la hacía estremecer. El obijime tenía la firmeza de sus dedos. Por las noches tenía que embriagarse para poder dormir: si no, la atormentaba la ausencia de su fuego. Esa noche, si él no llegaba, ella estaba decidida a salir a buscarlo, e irrumpir en el establo sin importar las consecuencias.

Por otra parte, en “Kasan” (volcán), el luchador cayó accidentalmente sobre la esposa de un prominente empresario y eso marcó la vida de ella:

Por dos segundos ella sintió en sus frágiles huesos el peso de un volcán, la roca vívida de sus músculos, el aliento que exhalaba fuego, la fusión de la receta vivificante del chanko nabe de su establo, la firmeza en el amarre de su pelo. No hubo noche del resto de su vida en que pudiera dejar de pensar en su cuerpo.

Algo curioso acontece en los cuentos “Ginza” (Distrito de Tokio) I y II, en el que una viuda adinerada manda a llamar a un

luchador, sin él saber para dónde iba, ni lo que tendría que hacer. Eso sí, su jefe la había instruido a que tenía que hacer lo ella dijera:

Escudriñaba la firmeza del cuerpo del rikishi y con una bofetada o una nalgada probaba su firmeza... comenzó a desenfundar su taparrabos, con la certeza de quien había hecho lo que quería.

Desde mi punto de vista, este elemento específico en la propuesta de Pol, que resalta la atracción sexual hacia cuerpos gordos, adquiere una importancia crucial en la lucha contra el predominante modelo de belleza hegemónica impuesto por la cultura occidental. Dicho paradigma establece la idea de que solo los cuerpos delgados, jóvenes, esbeltos y de piel blanca son deseables. Este enfoque restrictivo de la belleza ha sido transmitido a lo largo de generaciones, principalmente a través de los medios de comunicación. Aunque es cierto que en la última década se ha avanzado en la deconstrucción de estos estándares estéticos y en la ampliación de la representación en los medios masivos, aún queda un largo camino por recorrer. En este contexto, la obra *Sumo extranjero* aporta, a través de la literatura, una herramienta valiosa para desafiar y dismantlar los modelos estéticos impuestos por construcciones socioculturales.

Han sido tantas las experiencias humanas-étnicas que la literatura ha pasado por alto, que me parece una negligencia mayor. La literatura tiene que adentrarse a la experiencia de la gente que trabaja en las distintas 867 ocupaciones de la Clasificación Estándar de Ocupaciones (SOC); la situación laboral de las 1,065 industrias que tiene el Sistema

de Clasificación Industrial de América del Norte (NAICS); la cotidianidad de las personas que padecen los 70 mil códigos de las enfermedades que posee la Clasificación Internacional de Enfermedades (ICD); las costumbres y certezas de las personas que practican las 4,300 religiones que hay en el globo y los 650 grupos étnicos en el mundo. El microcuento es ideal para trabajar todos esos mundos. Con ellos, se puede formar una especie de mosaico de la etnia, del grupo. Desde esa perspectiva, cada cuento es un azulejo roto y el lector es como una araña conectando los distintos nódulos.

El autor, como economista al fin, y conocido en el ambiente académico por el nombre de su acta de nacimiento, Julio César Hernández Correa, entrelaza en algunos cuentos, el tema económico de interesantes formas. Por ejemplo, los retos económicos para sustentar la operación del día a día de un establo y los desafíos de los *rikishis*, en su vida después del establo, ya sea por lesiones -tema que se documenta en varios cuentos- o por retiro. En “Sasu” (puñalada), un luchador solo encuentra empleo limpiando baños públicos después de su retiro, lo que marca el comienzo de una serie de desafortunados eventos que culminan en una trágica masacre. En “Shinzo hidai” (cardiomegalia), se plantea otro reto después del retiro, el que incide además de la salud del protagonista en su economía. Intuyo que había invertido sus ahorros para abrir un restaurante:

El doctor le dijo lo que ya sabía: “usted tiene obesidad mórbida de cuarta categoría”. Lo que no sabía también se lo dijo: ‘usted tiene cardiomegalia. A eso se debe su

fatiga, las palpitaciones y el hormigueo de sus pies”. Entonces, el doctor pronunció una sentencia de por vida: “No azúcares, ni carbohidratos, ni grasa”. El sumo recién retirado se estremeció. Rascó su cabeza y pensó: “¿Cómo voy a manejar mi nuevo trabajo de chef?” Apenas hacía unas semanas había abierto un restaurante que se especializaba en chanko nabe.

El tema económico se toca de una forma jocosa, pero igualmente importante, en “Mawashi” (taparrabos del sumo). Sucede que ese establo tenía problemas con sus finanzas. Por ese motivo, el administrador decidió cortar el presupuesto en la partida de taparrabos y adquirir unos más económicos. Resultaron ser de pésima calidad. Les resuena con el tema de *fast fashion*, y la venta de ropas desechables que son baratas y de baja calidad, en su mayoría que provienen de China. Pues desde allí, llegaron los *mawashis*, que, según relata el cuento, que no es tan cuento (por ser una realidad económica actual):

Fue en más de una ocasión que los rikishi quedaron en pelotas en medio de un entrenamiento...el taparrabo cedía. Y eso fue lo que pasó en el campeonato.

Los *mawashis* tienen una simbología en la práctica del sumo; sus colores y formas indican la división en la que está el luchador. Está confeccionado con seda liviana, pero fuerte, que funciona para el agarre del contendor. Además, en la mística de la práctica, se cree que el material del taparrabo trae suerte; y es representativo del círculo de la vida. De manera, que este cuento tiene muchas dimensiones, más allá del tema económico: una afrenta a la simbología del *mawashi*. ¡Una tragicomedia!

El cuento “O bachan” (abuela) presenta la genialidad que tuvo una abuelita en su primera juventud para hacer crecer sus finanzas a través de las ovejas. Recurrió a esa misma meticulosidad de observación para escoger a los padres de sus hijos. En otras palabras, utilizaba a su proveedor de semen por sus características genotípicas. De momento lees el cuento y piensas: pero ¿qué tiene que ver con sumo? Es una de las perlas escondidas que deja el autor para dar trasfondo y lograr el ‘cuerpo perfecto’ de la obra, y por eso, les dejo con el reto de buscar las conexiones.

La narrativa etnográfica de Pol exhibe la misma meticulosidad que caracteriza a la economía positiva, que se dedica a la descripción y explicación de los fenómenos económicos mediante la observación de hechos, relaciones, interacciones, patrones y pruebas empíricas. De esta manera, la habilidad de Pol como escritor y economista se fusiona en una sola pluma, enriqueciendo el texto al evitar la tendencia de la economía normativa, que se centra en emitir juicios subjetivos.

En su libro *La artesanía del cuento: Manual de narrativa corta*, el doctor Francisco García-Moreno Barco, catedrático jubilado del Departamento de Estudios Hispánicos del RUM, establece lo siguiente sobre la acción y el movimiento en los cuentos:

Los personajes de ficción deben ser capaces tanto de llevar a cabo una acción, como de modificar su actitud por ella. Pero, a su vez, debemos distinguir entre la acción y el movimiento. El movimiento hace que los personajes se trasladen dándonos indicaciones de su personalidad... pero las acciones hacen que la historia avance.

En *Sumo extranjero* cada uno de sus 82 cuentos nos presenta acción y movimiento. Es interesante porque el autor los hilvana para que funcionen independientemente, pero también como un todo. Los detalles y las descripciones que presenta el escritor provocan en el lector -sea conocedor de la cultura sumo o no, como es mi caso- una sed de conocer más. Para ello, nos deja un diccionario de términos que nos permite una lectura interactiva y descubrir más sobre la cultura sumo. Para aquellos que nos encantan las palabras y los idiomas, representa un curso básico de japonés. Además, como educador y profesor universitario, al fin, también nos da tareas. Algunos vocablos hilvanados en los cuentos no están en el diccionario, de allí la asignación implícita o otra curiosidad del autor de hacernos buscar en otras fuentes. De eso se trata de exploración etnográfica: de la búsqueda vestirnos de otras pieles.

En un mundo donde las barreras culturales y los prejuicios limitan nuestra comprensión y empatía hacia lo desconocido, *Sumo extranjero* nos da luz sobre las otretades que a veces han quedado en sombras. A través de la pluma de Pol, somos testigos de la travesía de vestirse con las pieles de otros, explorando sus emociones, desafíos y triunfos. Cada cuento se convierte en un espejo donde nos enfrentamos a nuestra propia capacidad para admirar, entender y transformar. En un mundo repleto de estándares de belleza limitantes, la obra desafía la norma de la supremacía sempiterna de una sola perspectiva.

Esta colección de historias entrelaza la grandeza de los luchadores de sumo con las luchas humanas que todos compartimos: la búsqueda de identidad, la superación de desafíos y la lucha por la aceptación. Con un enfoque meticuloso y un corazón compasivo, Pol nos invita a mirar más allá

de las apariencias y descubrir la esencia que reside en cada individuo. Cada relato es un peldaño en el viaje hacia la comprensión mutua y la empatía, una exploración literaria que no solo nos permite apreciar la riqueza de una tradición milenaria, sino también reconocer la universalidad de nuestras experiencias y anhelos.

En última instancia, *Sumo extranjero* nos desafía a reconocer que somos más que nuestras apariencias superficiales y nuestras identidades preconcebidas. Nos insta a arrojar el velo de la ignorancia y mirar a través de los ojos de los demás, a sentir con sus corazones y a vivir sus vidas por un momento fugaz. En este espejo literario, encontramos la oportunidad de crecer, aprender y abrazar la diversidad que enriquece nuestro mundo. Con cada palabra, Pol nos recuerda que, en la exploración de las otredades, encontramos una conexión más profunda con nosotros mismos y con la humanidad en su conjunto.

